

## LAS DOS CARAS DE EUROPA

Traducción del inglés de HÉCTOR TOLEDANO

UN AMIGO FRANCÉS me dijo hace un par de años que había dos formas de que Polonia saliera de su inusitada crisis. Una era de sentido común: ocurriría el prodigio de que los ángeles descendieran a liberar a Polonia del comunismo. La otra sería un milagro: los polacos —los comunistas y la oposición— llegarían a un acuerdo. Este milagro —algo que me parecía totalmente imposible— ocurrió de hecho en mi país. Los prisioneros se sentaron a la mesa a negociar con sus guardianes. Como resultado, el comunismo dejó de existir en Polonia. Este desenlace no podía de ninguna manera darse por hecho; las cosas pudieron haber sido muy diferentes. Un aspecto específicamente polaco de la situación ayudó a suavizar el camino: la combinación del presidente Jaruzelski, que por haber impuesto la ley marcial podía tranquilizar los temores soviéticos; y el primer ministro Mazowiecki, quien estableció con claridad, y de manera simultánea tanto para los polacos como para Occidente, que existía una fuerte voluntad de cambio.

Sin embargo, en el tiempo transcurrido mucha gente en Polonia ha empezado a considerar que vamos demasiado lento y que ha llegado la hora de romper los acuerdos establecidos con el régimen anterior. Creo que hay que pensarlo muy bien antes de perturbar un equilibrio tan frágil.

Existen dos maneras de salir de una dictadura. La primera es el modelo español. Se parte de un compromiso pragmático entre los reformadores pertenecientes al gobierno y la oposición democrática. Esto permite a los miembros del *ancien régime* reconciliarse con la nueva situación; tienen oportunidad de sobrevivir y esperanza de ubicarse nuevamente en la sociedad. Incluso se convertirán en defensores de la democracia, porque alcanzan a ver que puede resultarles provechosa. La segunda es la emprendida por Alemania y Francia: "desnazificación" o *expiation* del colaboracionismo. Pero esa modalidad también significó venganza, ajuste de cuentas, represalia. Y cuando pienso a dónde puede conducir este camino veo nuevamente dos variantes. En primer lugar está el modelo iraní: una dictadura es reemplazada por otra; la ideología, el lenguaje y los símbolos son nuevos, pero la dictadura gobierna una vez más. Esto sucede precisamente porque la democracia nace de la negociación, mientras que la violencia es hija de la venganza.

En segundo lugar está la situación que da pie al "síndrome de Kabul". Un año después del retiro de las tropas soviéticas de Afganistán, los comunistas siguen gobernando. No tienen alternativa, porque los *mujabedín* no les han dado oportunidad de adaptarse a las nuevas circunstancias. Los comunistas se defienden tan encarnizadamente porque sólo una

suerte les espera en caso de perder. En cambio, en Polonia los comunistas pueden simplemente retirarse: un desenlace sin paralelo en la historia.

El comunismo en Polonia ha sufrido muchas derrotas a lo largo de los años; ahora, sin embargo, ha capitulado. Hoy contemplamos la retirada del poder de personas que están defendiendo su posición, su fortuna y su seguridad personal, pero que ya no creen en la posibilidad de restaurar el comunismo. El comunismo ha muerto, pero siguen existiendo el ejército y el aparato de seguridad; grupos que se saben derrotados, que están frustrados y temerosos, que se sienten amenazados y siguen teniendo armas a su disposición. Es una mezcla muy peligrosa. En Polonia también pueden surgir conspiraciones militares como la de la OAS<sup>1</sup> en Francia, de pequeños grupos que actúan con desesperación. Tal circunstancia nos obliga a entablar acuerdos y descarta la confrontación.

Hoy en día, la mayor amenaza contra la democracia ha dejado de ser el comunismo, ya sea como movimiento político o como ideología. En cambio, el peligro proviene de una combinación de chovinismo, xenofobia, populismo y autoritarismo, todo ello mezclado con un sentimiento de frustración característico de las grandes transformaciones sociales. En esta perspectiva debemos considerar los viejos conflictos que ahora surgen nuevamente en Europa Central y Oriental. La Unión Soviética ofrece un ejemplo particularmente explícito de las dos formas de anticomunismo que en este momento luchan entre sí. Una de ellas, representada por Sajarov, es liberal, pluralista y europea; la otra, preconizada por Igor Shafarevich, es xenofóbica, autoritaria, orientada hacia el pasado y a restablecer el modo de vida del pasado.<sup>2</sup>

El segundo tipo de anticomunismo se distingue por su reticencia a desechar la figura de Stalin, por tratarse del fundador del Gran Imperio Ruso. Según este enfoque, no debería de abolirse la dictadura, sino más bien continuarse de una manera distinta. También seguiría existiendo la propiedad colectiva, pero a las granjas comunales las reemplazaría una forma más antigua de comuna: el *arteli*. Los miembros de este movimiento no consideran a los comunistas sus enemigos principales, sino a quienes buscan crear instituciones democráticas y una sociedad civil y abierta. Comparten con los viejos stalinistas la lucha contra la influencia europea, que para ellos encarna la codicia, la futilidad y la degradación moral. Para proteger a Rusia de esto debe crearse un bloque antieuropeo dentro de la cultura rusa.

Si se considera la historia de Rusia desde esta perspectiva, el siguiente paso lógico consiste en rechazar al comunismo no por ser una dictadura, sino porque no era ruso. El comunismo

no se inventó en Rusia, Marx no nació ahí ni se publicó ahí el *Manifiesto Comunista*; fue la decadente civilización occidental la que infectó a Rusia de comunismo. La revolución soviética no fue obra de rusos sino de extranjeros: el judío Trotsky, el polaco Dzerzhinsky, el georgiano Stalin, ucranianos, letones y chinos. Los rusos fueron inocentes.

Este tipo de pensamiento puede verse con mayor claridad en Rusia, pero es la manifestación de un mecanismo psicológico que se ha desatado en todos los países que tuvieron gobiernos comunistas, incluida Polonia. Aquí también hay personas que achacan a los extranjeros —rusos, alemanes, judíos, cosmopolitas, masones— la responsabilidad de haber traído el comunismo a Polonia. Actualmente, el conflicto más importante de la cultura polaca se está librando entre aquellos que ven el futuro de Polonia como parte de Europa y aquellos caracterizados por el sociólogo polaco Jerzy Szacki como "naciocentristas"; aun cuando los primeros no rechacen de ninguna manera los valores y tradiciones nacionales y pueden detectarse entre los partidarios del *ancien régime* tanto como en Solidaridad y en la Iglesia Católica.

Al reflexionar sobre el destino de Europa Oriental y Central, con frecuencia me pregunto si el chovinismo conquistará una vez más la posición dominante. Si los vencedores serán aquellos que gritaban *Polen raus* en Berlín y Dresden, o quienes pintaron los muros con esas palabras en noviembre y diciembre del año pasado; aquellos que en Bulgaria niegan a los musulmanes el derecho a sus propios nombres; aquellos en Transilvania que niegan a los húngaros el derecho a sus propias escuelas; los polacos que promueven el antisemitismo y una patria sin judíos. Esta gente podría ganar. Tiene posibilidades porque no sabemos qué llenará el gran vacío dejado por la muerte del comunismo. Y también porque el concepto de democracia y el pensamiento cristiano son complejos:

no pretenden dar respuestas simples a las difíciles interrogantes de nuestros tiempos.

Por lo tanto, la facción chovinista podría ganar. Lo que hemos aprendido durante el año pasado (el más extraordinario de los cuarenta y cuatro de mi vida) es que no existe el determinismo en la historia. Que nuestro destino depende mucho más de nosotros mismos, de nuestra voluntad y decisiones, de lo que ninguno de nosotros pensaba. Si queremos hacer frente al peligro, tenemos que saber de dónde proviene; y debemos llamarlo por su nombre. Y si existen razones para creer que dicho peligro está profundamente implantado en ciertas actitudes sociales que sólo pueden augurar renovada injusticia y opresión, entonces nuestro deber como herederos de la cultura europea es combatir tales actitudes, en nombre de todos los valores de la cultura judeo-cristiana que han sido defendidos durante siglos a costa de grandes sacrificios.

Igual que Francia mostró dos caras durante el juicio a Dreyfus, ahora se manifiestan dos caras en Europa Oriental y Central. Sin embargo, tampoco entonces las fuerzas del bien y el mal estaban claramente divididas entre republicanos izquierdistas y conservadores nacionalistas de derecha. Nunca es tan simple. Por eso, siempre debemos estar preparados para entender y admitir los valores de nuestros adversarios, aun de aquellos contra quienes luchamos. Sólo entonces somos verdaderos europeos.

#### NOTAS

<sup>1</sup> *Organization Armée Secrète*, grupo militar clandestino que se oponía a la independencia de Argelia. [N. del T.]

<sup>2</sup> Igor Shafarevich es un conocido matemático soviético que en la década de los setentas se convirtió en aliado prominente de Aleksandr Soljenitsyn y defensor de los derechos humanos en la URSS. Autor de *Rusofobia*, una historia eslavófila de Rusia, Shafarevich ha escrito recientemente a favor de posturas autoritarias, antioccidentales y antisemitas.

© *The New York Times Review of Books*

